

CONFERENCIA DEL MAESTRO OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV

LA MEDICINA

16 de julio de 1950

En la medicina existen dos métodos de sanación. El primero, llamado homeopático, está basado en pequeñas dosis. El otro, llamado alopático, administra grandes dosis. La homeopatía debería ser aplicada en numerosos casos. (Ver conferencia N° 83 “Las dosis infinitesimales”). Por ejemplo, el alimento que les guste o que ustedes deseen mucho, cómanlo, sí, pero en pequeñas cantidades. La medicina homeopática es excelente, sobre todo cuando la enfermedad está todavía en los planos sutiles. Sin embargo, no siempre puede sanar, pues ciertas enfermedades están ancladas en nosotros desde un pasado lejano, provocadas por nuestra manera de pensar, de sentir, de comportarnos que no puede ser transformada de súbito. Cuando la enfermedad ya está instalada en los órganos físicos hay que combatirla con remedios físicos.

¿Se debe consultar a los médicos? Sí. La medicina aportó reglas de higiene y muchos otros conocimientos útiles. Pero en otro tiempo, sin los médicos, y sin muchos otros conocimientos útiles, se vivía enfermo probablemente, pero sin morir tan rápido. Hoy en día, bien tratados por los médicos, uno muere estando bien, gracias al doctor. ¿Y los curanderos? La ciencia debería estudiar estos casos. Estudiar las interrogantes de sus poderes. Algunos tienen facultades reales. Tal vez ciertas enfermedades sanan por sugestión. Porque no, en tanto haya resultado. Existen tantos medios para sanar que uno los comprenderá mucho más tarde. Se hará elevar a los enfermos con el aire, se les sanará gracias a la Luz, al Sol, a las piedras preciosas y aún muchos otros métodos más. Se sanarán.

Los cinco métodos más poderosos a través de los cuales ustedes pueden sanarse están aquí:

- 1.-El aire puro de las montañas.
- 2.-Los rayos del Sol en las horas favorables y administrados

sabiamente.

3.-El ayuno

4.-El lavado de los intestinos y la transpiración.

5.-El sueño, el descanso.

Hipócrates decía que todos los remedios se encuentran en el hombre y todos estos medios, de hecho, pueden ser puestos en acción. El descanso completo con la calma de pensamiento y el sueño son un método de sanación. Beber agua hervida, proceder a tomar baños, lavados, duchas, eso limpia y purifica. Otra cosa: muy a menudo, inconscientemente uno se expone a corrientes telúricas nocivas; hay que saber escoger el sitio donde uno va a vivir. En todas las cosas hay que tener una medida; no comer demasiado, ni agotar el organismo con un trabajo excesivo. Eso es peligroso. Gracias a estas precauciones, ustedes podrán muchas veces evitar consultar al médico. Estos métodos son eficaces. Han sido utilizados y verificados durante siglos. Si no se respetan estas leyes uno deberá recurrir a las píldoras, cuya eficacia es momentánea e inmediata. El ayuno, la respiración, la nutrición, la transpiración y la purificación son los métodos más prudentes y poderosos. Sin ellos uno se arriesga a caer en las manos de los cirujanos.

Existen otros métodos, en otros planos. Hay remedios espirituales. Son la gratitud y la alegría de vivir. Estos estados interiores eliminan las toxinas y neutralizan las enfermedades. Todas las enfermedades comienzan con el descontento, que cuando crece se vuelve sufrimiento, luego dolor, luego enfermedad. El descontento engendra todo. Por el contrario, la gratitud y la alegría llevan a una expansión, a la felicidad, al gozo, a la salud y a la vida eterna. La vida eterna resulta del júbilo que crece, aumenta, se intensifica y se acelera. El estado de gratitud supone buenos pensamientos y sentimientos de Amor. Uno mira el lado bueno de las cosas y de la gente, se aprecia la paz, la dulzura, la ausencia de prejuicios y aprensión, uno vive exento de cólera y rencor. Gracias a este estado interior se mantiene la salud, es decir que uno crea una salud que destruye la humedad, la descomposición, el frío que viene del exterior. Uno hace un trabajo interior que lo vuelve sólido y resistente. Sin bondad, sin gentileza, no se pueden contrarrestar los efectos y las influencias de los elementos exteriores y uno sucumbe a ellos. Frente a las mismas condiciones exteriores unos resisten y otros caen. Esto es el resultado de lo que uno tiene dentro. Para imponerse, las malas condiciones ejercen presión.

¿Tendremos o no en nosotros mismos, los elementos que harán presión inversa y rechazarán la enfermedad? Esa es la pregunta.

Puede suceder que, con todo el trabajo posible, que, con la bondad, la gentileza, el gozo, uno se enferme. ¿Por qué? Porque en el pasado uno ha tenido presiones muy fuertes y prolongadas. Se debe tener constancia para sanar con el aire puro, los buenos pensamientos, una alimentación sana, y el ayuno controlado, y además llamar a un buen médico. Este puede añadir su ciencia a los medios que ustedes ya utilizan, eso los ayudará. Uno no debe obstinarse en rechazar la ayuda de la medicina, porque uno no tiene siempre los medios para vencer tal o cual enfermedad, y también porque tal vez uno está cargando una pesada herencia. Yo creo en la eficacia del aire de las montañas, en la pureza, yo creo en la tranquilidad, en la dulzura, en la bondad, en la paz, yo creo en la oración. Es por eso por lo que quiero tener o hacer una comunidad fraternal en la montaña, donde los hermanos aprenderán cómo comportarse para sanarse o evitar los males. Con ejercicios y excursiones se les hará transpirar. Y orando y cantando, se practicará la medicina más eficaz. He visto con mis ojos los resultados. Este método completa plenamente todos los puntos de vista físico, psíquico y espiritual. Esto llama el potencial interior del ser que es lo más importante de todo.

Oigan esta historia. Un médico sube a un tren, entra a un compartimiento lleno y ve a un viajero que inmediatamente se levanta para cederle su lugar: -“Dr. Se lo ruego siéntese aquí”-¿Cómo sabe Ud. que soy doctor? -Ud. me salvo la vida, estaba muy enfermo en el hospital, Ud. llevo a mi cama con los internos. Estaba casi en coma, pero lo oí decir: “él está moribundo”. Eso me provocó una impresión tan fuerte que yo decidí sanar. Y sané. Entonces este enfermo sanó por la intervención en él de elementos muy poderosos, de orden psicológico. Nunca se debe de dejar de poner en acción estos elementos. Yo era director de un colegio en Bulgaria. Un día recibí la visita de un campesino: “Señor Aïvanhov, he oído decir que Ud. era creyente y que también Ud. acepta cosas algo extrañas. Me gustaría contarle lo que me ha pasado. Todo el mundo se burla cuando hablo, pero espero que Ud. me oiga y pueda darme explicaciones. He aquí la historia, yo era soldado durante la guerra de 1914. Fui gravemente herido en el abdomen, me transportaron a un hospital para operarme. En la mesa de operaciones fui anestesiado, perdí el conocimiento y partí. Pero volví en mí y me encontré flotando sobre mi cuerpo en el espacio, estaba suspendido a la altura del techo y me veía sobre la mesa, los médicos y las enfermeras atareados a mí alrededor. Los oí decir: está muerto, todo está terminado. Ya

no respira, su corazón ya no late”. Oía claramente sus palabras. Al lado de mi cuerpo había una cubeta llena de sangre. La operación no había tenido éxito, en este momento una fuerza entró en mí y me transportó sobre la casa. Estaba feliz, sumergido en paz. Yo volaba sobre los techos. Era de noche y estaba claro. Estaba rodeado de seres que volaban conmigo. Nos dirigíamos a un lugar muy lindo lleno de luz donde volaban seres fluidos y livianos. Todos mis compañeros fueron aceptados en este lugar, pero a mí me dijeron: “debes retornar a tu cuerpo. Tú te casarás y tendrás hijos”. No me agradaba dejar este sitio tan espléndido, las bellas flores y los cantos celestiales que oía. Me enviaron de vuelta y volví a ver a los cirujanos desolados rodeando la mesa de operaciones. Entré nuevamente en mi cuerpo, ante la estupefacción de todos. Al despertar yo les conté todo, pero ellos no me comprendieron. Ud. señor Aivanhov, explíqueme lo que pasó.

Yo le hablé del desdoblamiento y le expliqué el viaje que había hecho.

En tanto la medicina ignore que el alma puede sanarse ella misma, se quedará como un niño balbuceante. El gran químico Davy, respirando éter, tuvo una experiencia similar a la del campesino. El alma lo puede todo. Cuanto más uno está hundido en la materia, más uno teme a la muerte. El que teme a la muerte demuestra que está muy unido al mundo físico, a los objetos, a las riquezas y también a las personas. El miedo viene también por la sensación de lo desconocido. Los que no tienen ningún conocimiento del mundo invisible, tienen miedo de ir allá.

El miedo tiene entonces dos causas:

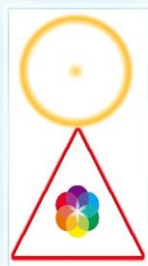
- 1.-Los lazos con el mundo material
- 2.-La ignorancia - el desconocimiento - del más allá

El que ya que conoce el mundo invisible no tiene miedo.

El miedo no significa forzosamente que se es un ser débil. Se ven seres débiles que afrontan la muerte sin miedo y seres muy fuertes que tienen miedo. Este sentimiento está relacionado a la grandeza del ser, no con su fuerza. Sí, la actitud frente a la muerte permite medir la grandeza de los seres. Se ve realmente lo que el hombre vale si tiembla, pues este sentimiento demuestra su profunda debilidad. El hombre es medido por su fidelidad, su constancia, su serenidad frente a la muerte. No hay mayor prueba que la del momento en que la vida va a ser arrebatada, aunque para algunos sea peor perder el honor o las riquezas. Estos últimos prefieren que

los maten antes de decir donde han escondido sus tesoros. Algunos mueren por amor. Pero, normalmente y en general, la vida es el bien máspreciado. La mayoría de los humanos consideran la vida como la cosa máspreciada. Los japoneses y luego los hindúes son los más dispuestos a sacrificar su vida.

* * *



www.laenseanza.org